El mundo de la niñez y su sexualidad

The childhood world and its sexuality

Nicole Gallardo Ocaranza

Departamento Antropología, Universidad de Chile

nicolegallardoca@gmail.com

Resumen

En el presente artículo se revisan las percepciones que se tienen respecto a la sexualidad infantil desde experiencias de personas adultas sobre cómo vivenciaron su propia etapa de niñez en relación a su proceso de construcción sexual. Para lo cual se hace un recorrido sobre las concepciones que se tienen sobre sexualidad, la manera en que la educación sexual incidió en sus experiencias y la relevancia que tiene al momento de desarrollar una sexualidad integral. Como principales resultados se evidencian cambios a nivel generacional respecto a lo que se entiende por sexualidad y cómo se debiera abordar la sexualidad infantil desde este punto, además se le otorga un rol importante a la calidad y al tipo de educación que se recibe en esta materia.

Palabras clave: sexualidad, niñez, iniciación sexual, educación, relaciones.

Abstract

This article reviews the perceptions about childhood sexuality from adult experiences about how they experienced their own childhood stage in relation to their sexual construction process. To do this, we do a path over conceptions about sexuality, the way in which sexual education affected their experiences and the relevance they have when developing an integral sexuality. As main results are shown changes at the generational level regarding what is meant by sexuality and how to approach child sexuality from this point, besides it is given an important role to the quality and type of education received in this area.

Key words: sexuality, childhood, sexual initiation, education, relationships.

Introducción

El propósito de esta investigación es comprender las percepciones sobre sexualidad infantil incorporando las experiencias personales de la infancia y juventud, para ello se realizó un cuestionario que fue enviado a través de redes sociales. A partir de las percepciones y experiencias depositadas en el cuestionario el artículo se estructuró desde una lógica inductiva, por lo cual para construir una caracterización de la sexualidad infantil se parte desde las nociones que tienen lxs encuestadxs respecto a lo que se entiende por sexualidad, posteriormente cómo se visualiza la educación sexual y finalmente se aborda el caso particular de la sexualidad en la niñez.

Además es pertinente estipular qué se entiende por niñez, el cuestionario no planteaba ningún parámetro al respecto pues la idea era realizar un estudio exploratorio en el cual lxs encuestadxs pudieran delimitar las categorías desde su perspectiva, según como les acomodara, lo cual se realizó con el fin de evidenciar ciertas concepciones que se tienen en torno a la sexualidad y a las edades en que se asume normal o idóneo asumirla. De manera que como resultado general a partir de las respuestas la niñez se contempló desde el rango etario que la define legalmente, es decir, menores de 18 años; sin embargo cabe destacar que dentro de este grupo existe una gran diversidad de infancias, partiendo de la base que existen dos grandes subgrupos en su interior donde lxs encuestadxs identifican una diferencia, y es que asumen que cuando hablan de ‘adolescentes’ hablan de una etapa de transición donde el comportamiento sexual es considerado relativamente ‘normal’ dependiendo de los márgenes que define cada una de las personas que participó en el estudio, mas cuando se habla de una ‘infancia temprana’ el fenómeno se presenta más complejo y la gente no suele converger masivamente en una determinada forma de percibir la sexualidad, por lo que la apreciación de la sexualidad en esta etapa es mucho más personal y diversa que en las otras categorías propuestas.

Como alcance metodológico es necesario establecer que desde las respuestas proporcionadas existen palabras que han sido escritas de formas muy diversas, por ejemplo, cuerpo asume formas como lo son cuerpa y cuerpX, por lo tanto, para respetar todas las formas en que se han utilizado es que en adelante se utilizará la palabra cuerpX para referirse al cuerpo. Lo mismo pasará en el caso en que las palabras deban abordar más de un género asociado, como por ejemplo, cuando se habla de ‘los niños’ se dirán lxs niñxs, ante la gran variedad de palabras que se han utilizado para referir a ellxs y para incluir a todos los géneros, no solo los que se estipulan de forma binaria. Además se utilizarán conceptos como biomujer y biohombre para referir a una matriz sexo-género de la cual después se desprenden normas sociales y culturales de género en base al sexo biológico, así también se estipulan de acuerdo a las respuestas conceptos como cisgénero, que aluden a la identidad de género a la que adscribe la persona es la misma a que reconoce la sociedad cuando asigna género en base a sexo, sin embargo lo ‘cis’ en algunos casos no hace una referencia directa a esto sino que apunta a la no resignificación del sexo separado del género.

Metodología

Se realizó un cuestionario a través de formularios google el cual fue difundido por facebook y whatsapp; dicho formulario constaba con preguntas cerradas y abiertas, en la cual la mayoría de las preguntas abiertas (5) eran opcionales. Se recibieron 97 respuestas, de las cuales se realizó una depuración de la información dejando a aquellas personas que al menos tenían una respuesta significativa para la investigación, por lo cual el número de personas se redujo a 88. La investigación se enmarcó en los meses de marzo a junio, donde durante el mes de marzo se dedicó a la recopilación de información.

La información recopilada se sometió a un análisis cualitativo en el software Nvivo 11 pro, donde en primer lugar se realizó un análisis de nodos, que refieren a la categorización que se realizó en base a las respuestas y en segundo lugar un análisis que cruzaba atributos con nodos, donde los atributos responden a las preguntas cerradas del cuestionario. Esto se realizó con el fin de contemplar la manera en que el perfil de una persona podía incidir en las concepciones que expusieron a través del formulario.

La idea era poder realizar una investigación sobre sexualidad infantil, pero ante lo difícil que es realizar una investigación con niños se optó por realizarla con personas que ya hubiesen pasado por esa etapa. Es por ello que se pidió que refirieran a sus propias experiencias cuando niños o jóvenes de manera de poder tener acceso a esa dimensión, pero también a cómo se contemplan discursivamente otras sexualidades infantiles en la actualidad desde sus experiencias pasadas.

Análisis de la Información

Nociones sobre sexualidad

De acuerdo a la información recopilada, la sexualidad se entendería a partir de cuatro nociones sean estas: relaciones sexuales, como forma de expresión de sí mismos, como una construcción social y como el contar con un cuerpo sexuado, estas nociones no serían excluyentes entre sí, por lo que se entremezclan al momento de articular una definición al respecto. Desde las relaciones sexuales existirían múltiples matices que refieren a qué se entiende por relación sexual, donde en algunos casos se manifiesta como la relación con otros, mientras que otras personas apuntan a todo contacto sexual.

En este sentido iniciación sexual en la mayoría de los casos está relacionada a una experiencia de descubrimiento ya sea ligada a encuentros sexuales con otras personas (sean besos, caricias, juegos, sexo) o experiencias de autodescubrimiento (sean a nivel de corporalidades o a nivel de sexualidad). Esta dimensión se explica dado que muchas personas reconocen dichas experiencias desde la infancia como algo que en su momento no pudieron tipificar, no entendiendo en qué consistía lo que hacían, pero asumían que era una situación agradable y por

eso tendían a repetirlo, sin embargo, se alude a que en un momento posterior ocurrió algún hecho que les presentó la manera en que se categorizaba esa expresión, tomando consciencia/ comprensión/ les hacía sentido esa experiencia inicial. De esta manera se visibilizan dos grupos principales, uno que se decanta por las experiencias de autogoce y otro por la manifestación de atracción hacia otras personas, a lo que se le suma en un sentido minoritario la manera en que dicha iniciación altera la concepción que se tiene sobre el propio cuerpo desde la experimentación propia o con un otro.

En general está presente la idea de que existe una edad adecuada para iniciarse sexualmente. Esta edad variaría según lo que se entiende por sexualidad y por relaciones sexuales, en tanto por ejemplo hay gente que contempla la masturbación como iniciación sexual y la reconoce como algo normal desde el nacimiento, otros desde la 'adolescencia', mientras que otros la condenan totalmente. Si se contempla desde una relación con otros, la edad asciende considerablemente y una porción de las personas asume que en la actualidad existen jóvenes y niños muy precoces para su edad (donde el espectro condena las relaciones sexuales entre niños y niñas de 12 años hasta los 16 aproximadamente) y solo una porción menor lo considera reprochable antes de los 18 años.

Conociendo la sexualidad desde una práctica educativa

La situación mencionada con anterioridad se cruza muchas veces con el tipo de información recibida respecto a la sexualidad, lo cual se mantiene o cambia en cierta medida tras la iniciación o al tomar consciencia de ella y desde ese punto se reflexiona de cómo fueron sus primeras experiencias, se realiza una apreciación sensorial y racional del cuerpo. En este sentido se plantea en muchos casos la aparición de la culpa y la vergüenza en actos de masturbación, lo cual estaría relacionado mayoritariamente con elementos entregados por crianza o por la escuela.

En la mayoría de los casos se plantea la existencia de desinformación respecto a la sexualidad, ya sea porque el tema no se trataba o porque la forma de tratarlo se realizaba de una forma tan poco integral que siempre se recurría a otras instancias para encontrar respuestas ante las dudas, dentro de ellas la discusión y experimentación entre pares se torna relevante como así también el internet y la pornografía.

Ante la pornografía la gente suele adoptar una posición crítica, tanto de parte de personas que la usaron como un tipo de educación sexual como de parte de la gente que siempre la ha condenado. Muchos aducen que su llegada a la pornografía se dio ante una educación sexual poco integral, donde existían más preguntas que las que se podía hacer o responder. La mayoría de las personas está contra ella (pornografía heterosexual) debido a los estereotipos que contribuye a reproducir, pues realiza una asignación de roles en función de una matriz sexo-género de quienes se ven involucrados en el contacto sexual. Por otra parte muchas de las personas que se identificaron con el género femenino aducen haberse sentido muy violentadas cuando vieron por

primera vez pornografía por la manera en que se exhiben lxs cuerpxs de las mujeres, ante lo cual las reflexiones giran entorno de la objetualización corporal femenina.

“Sobre la pornografía, considero que es horrible la objetualización del cuerpo de la mujeres, su cosificación y la reproducción de estereotipos (si pensamos que las personas no se gustan a sí misma por tener rollos, penes chicos, tetas chicas, genitales peludos, etc., difícilmente van a querer darse cariño y placer si no se gustan y así), por lo que creo que la industria del porno ha generado idearios muy negativos para el goce de la sexualidad”. (Mujer cisgénero, entre 20 y 29 años)

La educación sexual ya sea que se evalué bien o mal por parte de los sujetos, aparece mayoritariamente asociada a un discurso desde los padres/tutores, la biomedicina y las escuelas, con una visión de la sexualidad desde su dimensión reproductiva, amorosa, infecciones o enfermedades de transmisión sexual (ITS/ETS) más que como una dimensión relevante en la vida de las personas, como goce, exploración del propio cuerpx y/o la relación afectiva con el propio cuerpx. De esta manera se les impuso que las relaciones sexuales siempre debieran ser para y con otrx, heterosexuales, en lo posible cuando se amara mucho a alguien y reproductivas. Así muchas veces la aproximación a la sexualidad por parte de las escuelas y padres o tutores se debía a un miedo generalizado principalmente al ‘embarazo adolescente’. De esta manera se abordan las explicaciones con una orientación afectuosa-reproductiva que no da cuenta del amplio espectro desde el cual se puede contemplar la sexualidad, lo cual en muchos casos tiene una incidencia mayor a lo puramente sexual.

Siguiendo con esta línea, muchas personas se sintieron reprimidas, controladas y/o violentadas por la educación sexual que recibieron, pues en ella no se habrían explicado la diversidad de formas en que una persona puede tener relaciones sexuales, nada sobre sexo no reproductivo. Desde este punto es posible afirmar que muchas veces se contempla como tema que se habla por obligación, pues se asume que la mayoría de las personas tendrá sexo no reproductivo, de ahí todo el despliegue por la campaña anticonceptiva, sin embargo siempre se supone en un plano heterosexual donde siempre existe la posibilidad de embarazo, por lo cual no se explica el sexo en una lógica no reproductiva, pese a que saben que eso pasará. Desde uno de los casos, una persona sobre los 40 años, asume que a ella el no enseñarle sobre sexualidad implicó no sentir curiosidad por experimentarla, sin embargo, trajo consecuencias con las que en ciertas ocasiones se sintió ignorante por no poder explicarse a sí misma ciertas situaciones cotidianas que la rodeaban.

Por otra parte también se identifica la existencia de una educación sexual diferenciada por género, en este sentido las mujeres aducen que se les reprime mucho más, que el ‘tabú’ que existe sobre el tema es mucho más hacia ellas y sus cuerpxs; establecido por ejemplo que no podían tocarse sus vulvas aunque fuera por picazón, o hablando del sexo reproductivo en cuanto bajaba por primera vez la menstruación, muchas biomujeres reconocen en este sentido que sus madres las introdujeron en el mundo de las pastillas anticonceptivas y que consideraban que esa

era la mejor educación sexual que podían entregar. Lo mismo se ve en algunos caso con los biohombres: cuando su familia les habló por primera vez de sexualidad, solo se habló de usar preservativo, lo cual nuevamente revela como la sexualidad se contemplaba desde una perspectiva reproductiva prevencionista, donde se tiende a cargar de valores moralistas, por lo que se mezcla con temas de responsabilidad y de contar con una edad adecuada.

Dentro de la esfera de las biomujeres que expresan rabia hacia la forma en que fueron educadas sexualmente, hay un caso que ilustra la situación a la que se exponen desde los anticonceptivos: “Mi madre no le hablaba nada de la sexualidad, y se ha creído que el tema es ir a tomar pastillas y listo, automedicandonos desde chicas, a la prevención.” (Biomujer, 20-29 años). Así mismo se expone en la siguiente situación para el caso de un hombre: “cuando era chico no se hablaba casi nada. En el colegio tuve un año educación sexual como el ñaflé. Y después ya como a los 16 o 17 la charla típica del siempre condón, eso nomas. [...] y que no viera porno porque me hacía mal a la mente” (Hombre, 20-29 años).

Así mismo este tipo de educación sexual está lejos de aproximarse a la diversidad sexual que existe en relación a cuerpxs, identidades, orientaciones y formas de relacionarse sexualmente. Así por ejemplo se manifiesta desde el caso de una mujer transgénero que explica lo difícil que fue para ella concebirse enmarcada dentro de la concepción de la sexualidad del ‘coito y placer’. Este caso ilustra la deficiencia de una educación sexual que se vincule sólo a la sexualidad como sinónimo de relación sexual reproductiva para con otrxs.

Además desde las respuestas es posible evidenciar la manera en que incidió la educación sexual recibida, donde en algunos casos se evalúa como correcta que fue acertiva en todo lo que buscaban. En otros se valora lo que se conversó, mas no fue suficiente por la carga valórica que se le asignaba, mientras que otros derechamente consideran que la educación recibida sobre el tema fue deficiente o nula, donde en algunos casos incluso nunca se habló de sexualidad más que para establecer que la abstinencia era lo que se debía realizar, por tanto no se entregó una explicación más allá de las razones o de la sexualidad en general:

“Dejan esos temas para la escuela y desde ahí los abordan recién en la media y en términos biológicos a mí la menstruación me llegó a los 11 años y fue terrible porque mi mamá me felicitaba y yo estaba aterrada y físicamente adolorida, consternada” (Mujer, entre 20 y 29 años).

“Con mi madre nunca fue tema muy abiertamente y creo que eso fue la gran razón de mi manera mojigata que veía el sexo” (Mujer, entre 30 y 40 años).

¿Y la sexualidad Infantil?

La caracterización de la sexualidad infantil pasa por una clasificación de tres nociones a nivel general, el autodescubrimiento corporal y/o identitario, el vivenciar el cuerpo a través de ciertas experiencias y el contar con un cuerpo que es sexuado. El autodescubrimiento y la vivencia del cuerpo están asociados a una exploración corporal de lxs niñxs, en un primer lugar a descubrir el cuerpo con el que se ha nacido y en un segundo lugar los cambios que se van manifestando a través del crecimiento, relacionándolo en algunos casos con un componente social, donde los niñxs integran categorías sociales a las concepciones que tienen de sus propios cuerpos; por su parte el contar con un cuerpo sexuado hace referencia a la materialidad del cuerpo, sin embargo no refiere a las concepciones que se pueda generar en torno a este ni las prácticas ejercidas para o desde éste. En muchos casos estas nociones suelen mezclarse, por lo que cabe destacar que la separación en tres nociones es una cuestión metodológica, por lo que se podría llegar a otras interpretaciones si se abordara desde otra perspectiva.

Desde esta lógica algunas personas piensan que un elemento que caracterizaría la sexualidad infantil sería su negación, pues aducen que existe un fuerte adultocentrismo desde el cual se evidencia a lxs niñxs como incapaces de construir su sexualidad a través de la experiencia, experiencias que no siempre son sexuales, sin embargo se asume que las prácticas sexuales son las que han sido negadas con mayor vehemencia, llegando incluso a reprimirlas bajo la idea de conductas inadecuadas. Dicha situación se puede resumir en lo que expone la siguiente encuestada:

“[...] creo que la sexualidad infantil está negada, subestimada y altamente reprimida, más que la adulta, dado que a les niñes se les niega información y espacios de exploración de sus propios cuerpos y su sexualidad” (Mujer cis, entre 20 y 29 años).

La caracterización de la sexualidad infantil está cruzada por las concepciones y valores que tiene cada persona, por lo cual se hizo necesario realizar un análisis sobre las concepciones subyacentes al momento de entregar una definición y caracterización del tema en cuestión. En ellas se evidencian razonamientos que apuntan de dónde nace la curiosidad de lxs niñxs, si son adecuadas o no las prácticas sexuales en la infancia, cómo opera la desinformación y/o la necesidad de generar espacios de conocimiento responsables e integrales para abordar el tema de la sexualidad infantil.

Desde los razonamientos que explican la sexualidad en la niñez incluyendo sus prácticas sexuales asociadas, se tiende a señalar la hipersexualización de lxs cuerpos y la falta de información a la que se enfrentan lxs niñxs. En relación a la hipersexualización muchos señalan Internet como principal responsable debido al tipo de contenido que es posible encontrar en la red, ante lo cual la influencia de pares se torna relevante, pues se dice que bastaría con que un

niñx estuviera ‘sobresexualizado’ para que lxs demás siguieran su ejemplo. Además de Internet, muchas personas consideran que lxs niñxs adquieren una conducta sobresexualizada desde los comportamientos que observan en ‘personas mayores’ sean en un espectro cercano o en ciertos contextos que los rodean:

“creo que se ha visto tan envilecida la sexualidad que todo lo anteriormente mencionado tiene un tinte súper sucio, en vez de ser visto como parte de lo que es el crecimiento, se ve como algo ‘cochino’, algo ‘de grandes’, y por ende, atractivo y lascivo. Pese a eso creo que es normal”. (Mujer, Menor 20 años).

Esta respuesta proporciona una explicación al por qué la sexualidad infantil se vería pervertida, aludiendo a que al distorsionarse la visión que tienen los propixs niñxs se sentirían atraídos a prácticas sexuales, debido a que lo contemplan como algo de adultos y, por tanto, estimula su curiosidad hacia la experimentación de experiencias sexuales.

La desinformación por su parte está muy asociada a la falta de educación sexual integral, ante lo cual lxs niñxs deben recurrir a otras fuentes de información, ante lo cual muchas de las respuestas apuntan a la pornografía como principal recurso para entender las relaciones sexuales y por tanto se asocia la sexualidad hacia las relaciones con otrx. Esta falta de información se contempla como un hecho preocupante, pues en muchos casos se evidencia que es en este punto donde se gesta y opera la cultura de la violación, pues no se enseña a cómo lidiar con los impulsos ni con el rechazo, además que muchxs niñxs no tienen idea de que es una relación o contacto sexual por lo cual pueden ser ‘abusados’ de múltiples formas, sin tener completa consciencia de la situación a la que han o están siendo expuestos, generando profundas repercusiones hacia el futuro.

Desde las concepciones que asumen que la sexualidad infantil y/o sus prácticas son inadecuadas se evidencia que en general los que lo asocian a falta de información, consideran que el comportamiento no es adecuado si no se es consciente de lo que se está realizando. Otras personas van de lleno al componente valórico, por lo cual lo evalúan como algo morboso y vulgar, donde si bien pueden considerarlo ‘normal’ consideran que hay un límite para ello, sin embargo no se especifica cuál sería este punto de inflexión entre lo que es normal y lo morboso. Por su parte la gente que lo evalúa como perjudicial vincula la sexualidad infantil a un ‘despertar sexual’ asociado a prácticas en las que lxs niñxs pueden haberse visto introducidos por otras personas. Así mismo un grupo menor considera que los comportamientos sexuales a temprana edad pueden deberse a alguna enfermedad biológica, psicológica o psiquiátrica y estipulan que tal vez pueda ser normal siempre y cuando estos factores estén descartados. Así mismo otras personas se decantan por considerarlo inadecuado cuando existe una irresponsabilidad reproductiva asociada, en la cual se vincula principalmente a las biomujeres como quienes deben preocuparse de no quedar embarazadas.

Quienes consideran que la sexualidad infantil y las conductas asociadas al respecto como un fenómeno natural estipulan que no hay que reprimir las prácticas sexuales de lxs niñxs sino que hay que proporcionarles información y orientación al respecto para que sean ellxs quienes tomen decisiones respecto a sus conductas y la exploración de su sexualidad, hecho que por ejemplo se evidencian en estos casos:

“Creo que el ser humano además de ser "racional", también es sexual, por lo que no me asombra que los niños desarrollen conductas sexuales tempranas, siempre y cuanto nazcan de su propia curiosidad y no de alguna experiencia traumática que se esté expresando por medio de estos actos”. (Mujer, entre 20 y 29 años)

“[...] con el tema de masturbación y eso no creo que sea tanto escándalo, de hecho como lo dije anteriormente hay niños de 5 años o menos incluso que están pasando por una etapa de curiosidad con su cuerpo y descubren que tocarse les da placer, el placer es algo que le gusta a todo el mundo indiferente a la edad... ahora que el resto o los padres le den un toque morboso es otra cosa, para ellos es simplemente curiosidad y realizar algo que les causa placer, no ven la maldad”. (Mujer, menor 20 años)

Dentro de las concepciones que contemplan la sexualidad infantil como natural, encontramos que muchos de estos casos lo ven desde una visión más integral donde la sexualidad no solo se concibe como sinónimo de relación sexual para con otrx, ante lo cual consideran relevante la generación de espacios de conocimiento pues se entiende que:

“La clave de la sexualidad infantil, desarrollada en pulsiones y actividades, es la toma de conciencia y la capacidad de conocer y reconocer la sexualidad. Es un tema complicado, pues generalmente se ha cerrado (en medios de comunicación sobre todo) la sexualidad infantil a la pedofilia, pero esto es un error. La sexualidad infantil es un tema abierto, que se debe conversar, enseñar, autocultivar y también cuidar; tal como se enseñan hábitos alimenticios, cómo ir al baño, higiene personal, o se cultivan los gustos (juegos, artes, comidas, sensaciones, etc), la inculcación de la conciencia sexual y su desmitificación, sobre todo de las lamentables ideas cristianas del pecado y los castigos divinos, abre paso a la posibilidad de establecer una educación sexual en el amplio sentido de la palabra, que no sea solamente enseñar a poner un condón o a nombrar los órganos sexuales, sino que sea una invitación a explorar y conocer sus propios cuerpos, cómo funcionan, a enseñar cómo se hacen los bebés y dejar las mentiras de animales de mal agüero que los traen al mundo”. (Hombre, menor 20 años)

De manera que ante las falencias que se identifican respecto a la educación sexual se vislumbra una posibilidad para construir nuevas formas de manera que lxs niñxs asuman conciencia desde sus propios procesos en relación a la sexualidad en la que están inmersos.

Figura 1. Los porcentajes que se muestran en el gráfico revelan que una persona podía posicionarse en más de una categoría, por ende los porcentajes no están en función de un total y no muestran un contraste entre quien decantó por una u otra opción. La idea es mostrar en una representación visual la comparación entre los rangos etarios.

Al cruzar la variable edad con las concepciones que se tienen respecto a la sexualidad infantil se evidencia que los grupos de entre los 20 y 29 años y menor de 20 años son los que presentan respuestas mucho más diversas y complejas al respecto, pues mezclan continuamente estas categorías, donde lo que diferencia significativamente a ambos grupos es que en el rango menor de 20 años lo morboso está mucho más presente como concepción de sexualidad infantil que en el caso del rango entre 20 y 29 años, así como también este último grupo apuesta mucho más a la posibilidad de generar espacios de conocimiento a partir de la carencia e hipersexualización que identifican, lo cual contrasta con el grupo menor de 20 años. Por su parte el rango etario entre 30 y 40 años aparte de haber sido menor dentro de la muestra, se mueve principalmente en tres concepciones de la sexualidad infantil, siendo estas: lo morboso, lo perjudicial y la naturalización. Por último la gente mayor de 40 años, siendo el grupo que cuenta con menor representación dentro de la muestra, expresa principalmente a la sexualidad infantil

como un comportamiento inadecuado y en una menor medida explican que se debería a la hipersexualización y a la desinformación.

Es necesario tener en cuenta que cada persona tiene su propia definición de lo que entiende por sexualidad y por tanto sus concepciones están en coherencia con lo anterior, de ahí que muchas personas que perciben la sexualidad infantil como inadecuada, perjudicial o morbosa, la relacionen a tener contacto sexual con otrxs, mientras que aquellos que naturalizan los comportamientos tienden a verlo de manera más integral asociado a la exploración en términos corporales e identitarios, sin embargo no son excluyentes, solo son tendencias que presentan las respuestas pero en otros casos se conjugan de una manera distinta.

Construyendo la sexualidad

La experiencia personal afecta la manera en que se construyen discursos, lo que se piensa y cuáles son los principios con los que se identifican las personas, desde esta base es que la experiencia de quienes respondieron el cuestionario se hace importante al momento de caracterizar la sexualidad infantil. Así lxs encuestadxs realizaron una revisión por su experiencia personal o por algún caso que les fuera familiar para abordar lo que piensan sobre la sexualidad en la niñez, desde lo cual se consideró que se agrupaban en cinco dimensiones, sean estas la construcción del sí mismx, la curiosidad, la represión a la que se vieron sometidos, la influencia de la desinformación y la información recibida.

Respecto a la construcción de sí mismxs refiere a cómo se contempló para sí la sexualidad, se realiza una distinción entre la temprana infancia y la pubertad, ante ello igualmente se coincide en que es una etapa donde se aprende a conocerse desde una perspectiva corporal, lo que gusta y lo que no, que género se adopta; por tanto se reconoce que existe una base biológica, sin embargo la sexualidad no se acotaría solo a este campo, pues el conocimiento del cuerpx tiene también su propia racionalidad y emocionalidad en el proceso de autoexploración, lo cual se correspondería con un desarrollo tanto corporal como psicológico y social.

Ante la situación expuesta es que se considera que la curiosidad no pasaría solo por el tener un cuerpo sexuado sino también por cómo se socializa, al ser todos seres sexuados, la sexualidad se pondría en juego todo el tiempo a través las relaciones sociales que se entablarían con otrxs, de manera que se plantea como el aprendizaje para la socialización, la cual no será necesariamente orientada hacia un contexto sexual, sino que se relaciona con la identidad que se construye y la manera en que esta se despliega, así

“Los cambios físicos y la curiosidad sobre el cuerpo y el desarrollo humano, como lo son el desconocimiento sobre el funcionamiento de los órganos sexuales, las típicas preguntas sobre "de dónde vienen las guaguas", el aumento inconsciente del líbido o de zonas erógenas; obedecen a esta prohibición. La sexualidad va más allá del acto sexual entre dos personas, y la sexualidad infantil es, primero que

todo, un proceso de autoconocimiento de la propia persona, un proceso que escapa sólo al cuerpo físico y se extiende sobre las emociones, la conciencia y el comportamiento”. (Hombre, menor 20 años)

Ante ello muchas personas establecen haber descubierto su sexualidad solxs, de manera individual y personal, llevando a cabo prácticas sexuales en ámbitos privados, la mayoría asume que fue por medio de la masturbación ya sea porque alguien despertó su curiosidad al comentar dicha práctica o porque en algún momento se vieron en dicha situación y la repitieron por ser agradable. Desde esta exploración se expone que la represión por parte de lxs adultxs tuvo mayoritariamente una fuerte influencia al menos durante la niñez, pues: “Es súper culposa, te tratan de meter que lo que se está haciendo (masturbación, experimentación, ver, mostrar, tocar el cuerpo de otrxs niñxs) está mal y hay que avergonzarse de eso” (Hombre, Entre 20 y 29 años), esta situación ejemplifica algo que muchxs comentan haber sentido, y es que la culpa, aun cuando ningún adulto los hubiera sorprendido se manifestaba en las prácticas, en especial para la gente que dice haber tenido una formación cristiana independiente del dogma que se profesara.

Muchas personas asocian la culpa y la vergüenza con la que identifican su propia experiencia a la desinformación que hay entorno al tema lo cual generaría la naturalización de muchos mitos y la existencia de una vergüenza subyacente que se manifiesta en cosas como el poder decirles a los genitales por su nombre, donde algunos manifiestan que en algún determinado momento sintieron mucho pudor respecto a su cuerpox y a la desnudez propia. Así mismo otro grupo asume que su iniciación sexual con otrxs fue por presión social al considerarse una experiencia que debía vivirse luego, a lo cual se le suma que una gran porción de ese grupo aduce que su iniciación en las relaciones sexuales fue desinformada o contaban con una información llena de carencias. De manera que la información que la calidad y el tipo de información que se recibe para la mayoría es igualmente importante que la desinformación que puede rodearlos; en este sentido la mayoría señala que una información superficial o muy cargada de valores morales sería equiparable a la desinformación e incluso la visualizan como más dañina, pues afectó la concepción que tenían de sexualidad, de su identidad, orientación y la manera en que se relacionaban y relacionaron posteriormente con otras personas, donde una porción importante aduce que hay ciertas concepciones de las cuales no se pueden librar al momento de interactuar sexualmente con otrxs. Sin embargo en una porción menor hay un grupo de personas que dicen haber recibido la información que necesitaban, aun cuando muchas veces esta información solía ser sobre sexo heterosexual reproductivo.

Conclusiones

A partir del análisis de la información es posible establecer que las concepciones e impresiones que se tengan respecto a la sexualidad en la niñez se relacionan con las concepciones previas que se tienen de sexualidad a nivel general, lo cual se encuentra profundamente mediado por la experiencia de vida que se ha tenido en relación al fenómeno. De manera que la construcción que se ha realizado respecto a la propia sexualidad emerge en las categorías con las que se caracteriza la sexualidad infantil.

En este sentido se evidencia que las generaciones más jóvenes son mayoritariamente más críticas sobre lo que se entiende por sexualidad, dándole especial énfasis a la construcción de un educación sexual que sea más íntegra y atingente a los procesos que se viven. Sin embargo existe un amplio grupo que pese a ser críticos respecto a estos aspectos, siguen reduciendo la sexualidad a las relaciones con otras personas y de manera binaria, asumiendo que el sexo tiene por finalidad la reproducción como último objetivo. Además en las respuestas proporcionadas es posible contemplar la manera en que el adultocentrismo se manifiesta, ya sea ante la crítica que se levanta desde lxs encuestadxs o desde las concepciones que se manifiestan respecto a la sexualidad en la niñez con categorías patologizantes o definiendo edades adecuadas para asumir una sexualidad madura.

Por otra parte es importante contemplar que gran parte de las respuestas se orientan a considerar diferenciada la sexualidad por género en tanto conductas y temperamentos que se asumen como adecuados, no solo desde la dimensión sexual sino también en torno a la socialización. Sin embargo al menos en los grupos de entre 20 y 29 años y menor de 20 años existe una experiencia similar, en relación a las restricciones y las prácticas sexuales, donde prácticas como la masturbación no presentan mayor diferencia entre géneros, sino que es más bien la norma social la que los aprecia diferentes y en este sentido quienes se identifican como biomujeres manifiestan que han visto cómo intenta ejercer control sobre sus cuerpos y se les ha violentado, negándoles la posibilidad de desenvolverse sin tabúes.

Finalmente para concluir, es relevante considerar que caracterización que se realiza entorno a la sexualidad infantil va a depender de la manera en que cada persona haya racionalizado las propias experiencias corporales, entendiendo que en este proceso reflexivo la crianza, la socialización con otrxs y la experiencia personal de vida incide significativamente en la percepción que se construye respecto al fenómeno, pues en ella se conjugan cargas valóricas e ideológicas que atraviesan nuestrxs cuerpos más allá de lo puramente sexual.